

Pre/texto – En torno a la dirección de la cura

Nuestro Grupo de Trabajo centró el eje de lectura en la Dirección de la Cura y los Principios de su Poder, de los Escritos de Lacan. Uno de los puntos de partida concertado fue el de investigar algunas cuestiones en los textos de Freud.

La dimensión de la obra freudiana requiere establecer reflexiones en torno de las expresiones metafóricas, entre las diversas ilustraciones acerca de conceptos y procedimientos que a lo largo del tiempo se pueden registrar e interrogar.

Frente a las múltiples posibilidades de abordaje surgió la necesidad de ir fijando recorridos, uno de los cuales comienza con un interrogante vinculado a los deslizamientos que Freud hace entre los conceptos que toma de las entonces ciencias dominantes y las diversas estrategias que se le imponen para dar cuenta de su práctica.

*“¿Por qué **análisis** que significa desintegración, descomposición...?”* -pregunta Freud en el que es considerado (por James Strachey) uno de los escritos puramente técnicos, junto con -20 años después- *Análisis Terminable e Interminable* y *Construcciones en el Análisis*.

La evocación del trabajo del químico en el Psicoanálisis es acaso una suerte de escena con la que nos hemos iniciado en la lectura, escena que, aunque con menos vigor que en sus comienzos, tiende a permanecer de algún modo intacta al nombrar nuestra tarea: *“.....tal y como el químico separa la sustancia básica, el elemento químico, de la sal en que se había vuelto irreconocible por la combinación con otros elementos.”*

La práctica de las ciencias químicas es tomada por Freud como analogía en cuanto a la metodología de investigación, no supone que implique repetir los procedimientos de laboratorio. Freud necesita un paradigma metafórico para nombrar su ciencia nueva con los saberes conocidos. Y se ve obligado a establecer una marcada distancia con quienes hicieron un uso abusivo de esa estrategia de nominación -al reclamar una tal psicosis como correlato del análisis-, considerando que incurrieron en *“la explotación ilícita de un nombre”*.

Al respecto plantea que una comparación se elabora a partir de un espacio compartido, un recorte, pero ese espacio exhibe también lo no compartido, aquello que no coincide. De este modo, la sustancia, yaciente, compuesta y descompuesta, como opción de analogía con el psiquismo se escurre o se evapora entre las líneas que apuntan a la hipótesis del inconciente, a la instalación de la transferencia, al desciframiento de un saber, a la reconducción del síntoma.

Freud parte del nombre *análisis*, pero al desplazarlo de su procedencia, hace que se impida un uso modélico aunque siga habiendo un cierto arraigo.

Podríamos preguntarnos por qué Freud utilizó la expresión *“regla fundamental”* para nombrar el principio esencial subtendido a lo largo de un análisis.

En su origen la palabra *regla* remite a derecho, del lado de las leyes. En la experiencia analítica, la regla fundamental invita a la asociación libre a los fines de configurar el relato en un espacio nuevo según la lógica propia del inconciente; adquiriendo el valor de vía regia, al modo del sueño y del lapsus, en el esclarecimiento de los síntomas.

Respecto de su comunicación, Freud apunta a las diferencias con una conversación corriente: en la que se trataría de sostener una trama, omitiendo ideas perturbadoras o colaterales. La regla fundamental previene la autocensura al proponer que nada obstaculice otro modo de satisfacción que no sea sintomático. *“Tendrá la tentación de decirse: esto o estotro no viene al caso, o no tiene ninguna importancia, o es disparatado y por ende no hace falta decirlo. Nunca ceda usted a esa crítica; dígalo a pesar de ella, y aun justamente por haber registrado una repugnancia a hacerlo. Más adelante sabrá y comprenderá usted la razón de este precepto -el único, en verdad, a que debe obedecer-.”*

Otros sonidos, los de la guerra, acuden a sus escritos metapsicológicos, en el intento por conceptualizar los procesos donde está implicada la violencia, la confrontación: *campo de batalla; fuerzas que combaten entre sí, bastiones del enemigo, violento estallido de la resistencia... La capital enemiga no ha de defenderse necesariamente a sus puertas*, dice, por ejemplo, de la transferencia.

Quien sufrió las dos guerras mundiales y rechazó profundamente los ideales bélicos, trasladó a través de imágenes una terminología propia de otro lenguaje a su metapsicología, proveyéndola de claridad y precisión no obstante las dificultades que suele presentar la trasposición de dimensiones diversas.

La Dirección de la Cura, tomada como título o pretexto, marcando un discurso nuevo respecto de aquellos otros discursos que se fueron desarrollando y acomodando (e incomodando) detrás de las primeras palabras de la teoría, permite también otras lecturas.

Dirección (vocablo desprendido aquí de los significados que en un diccionario lingüístico nos remitirían a su función de localización, sustraído por lo tanto de su cargo de dar certeza escrita a su fardo, de certificar un lugar sin lugar a dudas), del lado *de la Cura*, nombra el ejercicio de una función que se establece, en el dispositivo analítico, en términos de una *reciprocidad asimétrica*.

Freud alude al *pacto* (*Vertrag*; “contrato”): sinceridad por discreción. Sinceridad, observancia de la regla fundamental por parte del analizante; discreción, que pone del lado del analista no sólo la confidencialidad, sino también la discreta utilización de un peligroso instrumento, la transferencia, a salvaguarda del ejercicio de un poder.

Freud ubica al psicoanálisis como profesión imposible -junto a las de educar y gobernar-, en la medida en que sólo pueden prever anticipadamente *“cierta insuficiencia del resultado”*; el resultado se irá viendo en el camino, se podrá evaluar retroactivamente. La tarea analítica constituye un acto muy especial que propone trabajar con la misma pérdida que produce, conlleva cierta deriva en razón de la subjetividad de cada proceso, lo que hará decir a Lacan, en algún momento, que se trata de una práctica conjetural.

El psicoanalista ... dirige la cura. El primer principio de esta cura, el que le deletrean en primer lugar, y que vuelve a encontrar en todas partes en su formación....es que no debe dirigir al paciente. Volveré a poner al analista en el banquillo, en la medida en que lo estoy yo mismo... Intérprete de lo que me es presentado en afirmaciones o en actos,, único amo en mi barco después de Dios... Pero lo seguro es que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto...

Estas son algunas de las marcas de mi primera lectura de La Dirección de la Cura, que activaron en mí el recuerdo de una de las grandes escenas de Amarcord, la película de Fellini:

Surge, de la bruma nocturna, el transatlántico Rex, apabullante y enigmático. Todo Rímini asiste a su arribo. Los botes, bamboleantes por el oleaje, cargados de pueblerinos, se acercan a prudente distancia. La voz del ciego repite: ¿cómo es, cómo es? La respuesta es otra toma del buque, con sus luces encendidas y las calderas humeantes.

Aquí estamos, amos de nuestros botes- “siempre quedará la pregunta de por qué estamos ahí....sumergidos en el problema”-, remando hacia la Cura, en las vías de la regresión, circunvalando objetos perdidos en territorio de fantasmas, despojándonos, rehusando el rescate de las almas. Y también en el banquillo, más o menos seguros, más o menos libres, soportando nuestro propio juego de la táctica, la estrategia y la política, haciéndonos “el muerto”.

Nora Martínez Ameri, 2012

- J. Lacan – La Dirección de la cura y los principios de su poder/ Seminario 5/ 15.
- S. Freud – Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica/ Conferencias de introducción al psicoanálisis/ Esquema del Psicoanálisis/ Análisis terminable e interminable/ Trabajos sobre técnica psicoanalítica/ Sobre la dinámica de la transferencia/ Consejos al médico/ Sobre la iniciación del tratamiento/ Puntualizaciones sobre el amor de transferencia.
- Isabel Steinberg, Revista Conjetural nº 49. Agosto 2008- Ediciones Sitio.
- Sobre Lingüística, autores consultados: Roberto Ferro
- Victorino Zecchetto – La danza de los signos. Nociones de semiótica general. 2006